



## Alcohólicos Anónimos: comunidad religiosa que genera identidad

*-Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo*



Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo- profesor Investigador de Carrera Titular B Tiempo Completo, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. Posdoctor en estudios sociales, Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de las identidades sociales, Correo: gupalex@live.com.mx - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7349-1221>

### Resumen

El objetivo de este artículo es describir y analizar cómo la comunidad terapéutica religiosa de Alcohólicos Anónimos genera identidad entre los miembros de la agrupación. A partir de la experiencia en el trabajo de campo y gabinete, se reflexionó sobre los diversos aspectos que conforman el fenómeno social respecto a la forma en que funciona Alcohólicos Anónimos. Entre los resultados más sobresalientes encontramos que Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que funciona a través de un modelo terapéutico religioso denominado los Tres Legados, a través de los cuales adoctrina a los miembros, quienes adquieren patrones culturales que los hace identificarse plenamente con la agrupación. Se puede colegir que la ingesta de bebidas embriagantes es una práctica contemporánea generalizada que va en aumento entre la población en México. Para atender esta problemática social del alcoholismo en México, hay Asociaciones Civiles entre las que destaca Alcohólicos Anónimos. Aunque el método terapéutico religioso de Alcohólicos Anónimos no garantiza la rehabilitación del alcoholismo, la comunidad sí opera como una agrupación religiosa de autoayuda y ayuda mutua frente a las problemáticas sociales que presentan los miembros de la comunidad.

### Abstract

The purpose of this article is to describe and analyze how the Alcoholics Anonymous religious therapeutic community generates identity among the members of the group. Based on the experience in the field and office work, it was reflected on the various aspects that make up the social phenomenon regarding the way in which Alcoholics Anonymous works. Among the most outstanding results, we find that Alcoholics Anonymous is a community of men and women that works through a religious therapeutic model called the Three Legacies, through which it indoctrinates the members, who acquire cultural patterns that make them fully identify with the grouping. It can be inferred that the ingestion of intoxicating beverages is a generalized contemporary practice that is increasing among the population in Mexico. To address this social problem

### Palabras Claves

*Comunidad religiosa, identidad, Alcohólicos Anónimos, México.*



### Keywords

*Religious community, identity, Alcoholics Anonymous, Mexico.*



of alcoholism in Mexico, there are Civil Associations among which Alcoholics Anonymous stands out. Although the religious therapeutic method of Alcoholics Anonymous does not guarantee the rehabilitation of alcoholism, the community does operate as a religious group for self-help and mutual help in the face of social problems presented by members of the community.

## Introducción

**E**n México, el incremento en la ingesta de bebidas embriagantes en el último medio siglo, es lo que ha ocasionado que el problema del alcoholismo tenga recientemente resonancia en la sociedad de manera general. Contrasta, sin embargo, con la escasa atención que los tres órdenes de gobierno (Municipal, Estatal y Federal) le han proporcionado a la rehabilitación de las personas alcohólicas en el país.

Este escenario ha ocasionado el surgimiento de nuevos actores sociales en el territorio nacional, los cuales por iniciativa propia han construido numerosos espacios terapéuticos para la atención de alcohólicos y drogadictos, de manera paralela a los servicios médicos deficientes ofrecidos por el Estado a través de la Secretaría de Salud y las dependencias que de ella emanan.

En particular, en México sobresalen los centros de rehabilitación promovidos y administrados por asociaciones religiosas o por asociaciones civiles. Dentro de este campo, la comunidad de Alcohólicos Anónimos (A.A.) ha tenido un destacado crecimiento en todo el país.

Para cumplir su objetivo los miembros de los grupos de Alcohólicos Anónimos en México han aceptado un método terapéutico, diseñado especialmente para la rehabilitación del alcoholismo. Sin embargo, el programa de recuperación no está basado en el campo de la medicina clínica, sino en la religiosidad del método terapéutico que emplean para adoctrinar a sus adeptos. Tal procedimiento es un proceso de conversión mediante el cual los adeptos de Doble A remiendan su creer y purifican su alma. Entendiendo como purificación de alma, al conjunto de creencias en las que se apoya una persona para equilibrar y compensar la mente, cuerpo y espíritu de sí mismo y de otros (Gutiérrez, 2014).

“

Es precisamente en esa coyuntura social, en donde las agrupaciones de Doble A obtienen su mejor parte, siendo que, desde la década de mil novecientos setenta se ha observado un declive de las grandes religiones históricas y una proliferación de nuevos movimientos religiosos de la más diversa índole. Este tipo de manifestaciones religiosas modernas se encuentran de manera difusa, implícita o invisible en el seno del universo cultural, político, social, económico, etcétera. Por ello, de lo que nos ocupamos en esta investigación es en describir y analizar cómo la comunidad terapéutica religiosa de Alcohólicos Anónimos genera identidad entre los miembros de la agrupación.

## Perspectiva terapéutica de Alcohólicos Anónimos.

---

Este trabajo tiene la finalidad de describir y analizar cómo Alcohólicos Anónimos es una institución religiosa que genera identidad comunitaria al interior del grupo de adscripción. Para ello, es imprescindible considerar dos definiciones que nos permitan a lo largo del trabajo dilucidar nuestra disertación.

La primera es la de identidad, siendo que la **identidad** es una construcción que se narra, que se relata, que se cuenta. Se instauran sucesos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un espacio por una sociedad o a la independencia lograda afrontando a los extranjeros. Se van añadiendo las proezas en las que los pobladores defienden ese lugar, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros. Los museos, los libros académicos, los discursos políticos y los rituales cívicos fueron durante mucho tiempo los dispositivos con que se construyó la identidad de cada país y se santificó su elocuencia narrativa (García, 1995).

Ese sentido, se comprende que toda identidad contemporánea ha tenido una significación reinterpretada por elementos simbólicos de otras culturas, lo que la ha llevado a su práctica cotidiana, es decir, esta reinterpretación es por la conformación cultural híbrida que tenemos cada uno en particular retomando valores de otras sociedades. Entendiendo por hibridación (...) “los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García, 1990, p. 3). La segunda es el concepto de **comunidad**, planteada como (...) “aquella relación social basada en el sentimiento subjetivo (tradicional o afectivo) de constituir un todo por parte de los participantes” (Weber, 1985, p. 33).

Desde mi punto de vista, lo importante de esta definición reside en no postular de entrada una homogeneidad de los miembros que integran la comunidad de Alcohólicos Anónimos. Tampoco admite una armonía, una aprobación total en su interior:

“La comunidad es normalmente por su sentido la contraposición radical de la “lucha”. Esto no debe, sin embargo, engañarnos sobre el hecho completamente normal de que hasta en las comunidades más íntimas haya presiones violentas de toda suerte con respecto de las personas más maleables o transigentes; y tampoco sobre la “selección” de los tipos y las diferencias en las probabilidades de vida y supervivencia creadas por ella ocurran lo mismo en la “comunidad” que en otra parte cualquiera (Weber, 1985, p. 36).

La importancia de entender este concepto radica en que Alcohólicos Anónimos es (...) “una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo” (Alcohólicos Anónimos, 2005 b, p. 15).

El único requisito para ser miembro de Alcohólicos Anónimos es el deseo de no volver a tomar bebidas embriagantes, porque (...) “nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad” (Alcohólicos Anónimos, 2002, p. 4).

Así también, Alcohólicos Anónimos es una comunidad internacional en más de 180 países, con más de 2 millones de miembros, los cuales se reúnen en grupos locales que varían de un puñado de exbebedores en algunas localidades, hasta muchos cientos de ellos en las más grandes, que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo (Alcohólicos Anónimos, 2005b; Gutiérrez, 2014).

En México, la comunidad de Doble A funciona a través de 2 Territorios, divididos en 6 Regiones que se encuentran diseminadas en 82 Áreas, en las que hay 1,272 Distritos, 14,510 Grupos y 129,021 miembros. Uno de los Territorios es el Norte, en donde se encuentran los estados de Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas. El otro Territorio es el Sur, donde están los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, además, el Distrito Federal, hoy Ciudad de México (Gutiérrez, 2014).

Alcohólicos Anónimos en México ha utilizado la satanización impuesta por la sociedad hacia los alcohólicos, empleando esa connotación peyorativa con la finalidad de adoctrinar mediante su discurso ideológico a personas alcohólicas, teniendo como una alternativa para su reinserción familiar los valores religiosos, ya que este tipo de valores se encuentran entrelazados en redes de significación que entretujan al interior del grupo de adscripción, permitiendo así reestructurar simbólicamente la identidad de sus miembros, reinsertándolos al entorno familiar con nuevos valores morales y creencias que los adscriben a dicha comunidad.

Para cumplir esta reinserción al seno familiar y, adoptar los nuevos valores morales y creencias que los harán pertenecientes a la comunidad de alcohólicos, los miembros de Alcohólicos Anónimos han aceptado un programa de recuperación de Doce Pasos, Doce Tradiciones y Doce Conceptos, conocidos como los Tres Legados de Alcohólicos Anónimos. Este método terapéutico fue elaborado para la recuperación de los alcohólicos:

“

“1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

“

2. Llegamos al convencimiento de que un Poder Superior podría devolvernos el sano juicio.

“

3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.

“

4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.

“

5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.

“

6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.

“

7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.

2 Con referencia al uso peyorativo de “la palabra alcohólico designaba al miserable degradado y excluido de la sociedad” (Alcohólicos Anónimos, 2005c, p. 9).

3 “Es imposible negar, de todas maneras, que la conciencia social que priva en México sobre el abuso de bebidas alcohólicas, como en el resto del mundo, es de condena generalizada (...) cierto es que el problema de alcoholismo desde hace sesenta años, ha tenido un afán prohibicionista que amplió su influencia en la sociedad mexicana logrando un consenso generalizado (...) poco a poco se fue transformando el contenido de la palabra “alcohólico” hasta llegar a la connotación peyorativa que hoy en día tiene” (Citado en Pérez, 1997, p. 111).

4 La historia de la comunidad de Alcohólicos Anónimos la conocemos gracias a los escritos del propio Bill W. Iniciada en Akron, Ohio, el 10 de junio de 1935, a raíz de su primer encuentro con el médico Robert Smith (Dr. Bob). Ambos eran enfermos alcohólicos, pero se percataron que al intercambiar sus experiencias controlaban el impulso de beber y decidieron compartir su doctrina con personas alcohólicas en el hospital de esa misma ciudad. Con el paso del tiempo, comenzó a difundirse el programa de rehabilitación de Doble A por Norteamérica. Por ello, tuvieron que elaborar los principios básicos de la organización, los cuales permitieran darle ese carácter de legitimidad y credibilidad ante la sociedad estadounidense. Para el año de 1939, cuatro años después de haber fundado los principios elementales, la agrupación de Alcohólicos Anónimos publicó su texto básico. El libro escrito por Bill explica la filosofía de doble A, así como su método terapéutico. Actualmente ese texto es conocido como el libro grande o libro azul de Alcohólicos Anónimos. En él se manifiesta que para cumplir su rehabilitación los miembros de Alcohólicos Anónimos deben aceptar un programa de doce pasos y doce tradiciones. Años después (en 1951) Bill W. redactó los doce conceptos para establecer todos los principios y procedimientos de servicio en los alcohólicos. Este método terapéutico es conocido como los Tres Legados. De hecho, en una forma simbólica las bases del programa de rehabilitación aparecen sintetizados en el logotipo de la agrupación. Los doce pasos (recuperación), las doce tradiciones (unidad) y los doce conceptos (servicio) son una guía para recobrar los valores espirituales. Su base de funcionamiento son las terapias de grupo y la psicoterapia ocupacional (Alcohólicos Anónimos, 2002; Gutiérrez, 2014).

“

8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.

“

9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando implicaba perjuicio para ellos o para otros.

“

10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.

“

11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consiente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.

“

12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos Pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos (Alcohólicos Anónimos, 2005a: 13-14).

A través de estos Doce Pasos Alcohólicos Anónimos adoctrina a los miembros de su agrupación, siendo que para esta Asociación Civil son de vital importancia cumplir al pie de la letra los preceptos que de ella emanan, para que de esa manera se genere una identidad colectiva entre los miembros que les permita reconocerse e identificarse como adeptos de la comunidad.

Con este tipo de aseveraciones en sus discursos, podemos observar cómo Alcohólicos Anónimos funge a través de los Doce Pasos, como articulador con potenciales nuevos miembros que padecen del “pecado” que ellos purifican, reproduciendo de esta forma el sistema. Al respecto, un miembro del grupo Payo Obispo de Alcohólicos Anónimos en Chetumal, Quintana Roo, describe su experiencia y da testimonio de la manera siguiente:

“El pase del mensaje es a un alcohólico, él hablando de su experiencia. Ahora transmitir el mensaje es lo que se hace en las reuniones de información, eso ya es más de Alcohólicos Anónimos. Entonces, la transmisión del mensaje debe estar siempre, invariablemente dicha por un alcohólico a otro alcohólico, es entre personas, y la tradición del mensaje consiste en reuniones públicas, con motivo a que la gente que reciba esa información pregunte, le interese, y vaya buscando también más información en los grupos (...) sabemos que no siempre nos va a resultar, piensa nada más que ya sembraste la semilla, cuando se cansa de sufrir ya sabe a donde ir, y va a ir a buscarnos, así funciona un alcohólico (...) hay quienes llegan convencidos y el que no, pues se va convenciendo. El programa es para quien lo quiera no para quien lo necesite. Afuera lo necesita todo el mundo, pero no todos quieren estar aquí, pero cuando se cansen de beber vendrán, mientras tanto que sigan embriagándose con el alcohol (Armando, 2017)”.

Por ello, puede considerarse a Alcohólicos Anónimos, como una comunidad de carácter religioso, relacionada con las celebraciones de actividades festivas, el fomento del culto y de las prácticas piadosas. “Así también, es una asociación voluntaria, entendida como (...) un grupo organizado por personas, que está formado para promover algún interés de sus miembros, en el cual la pertenencia es voluntaria, en el sentido de que no es ni obligatoria ni lograda por nacimiento; y que existe independientemente del Estado (Citado en Palomo, 2001, p. 95)”.

Lo anterior se puede constatar a partir del planteamiento del connotado pensador francés Émile Durkheim, quien hizo énfasis en la importancia que tienen para los individuos el identificarse con un grupo social, regirse por sus reglas y compartir sus valores morales:

“El hombre que cumple con sus obligaciones encuentra, en las manifestaciones de todo tipo a través de las cuales se expresa, la simpatía, la estima, el afecto que sus semejantes tienen por él, una impresión de aliento, de la cual muy a menudo no se da cuenta, pero que lo ampara. El sentimiento que la sociedad tiene de él realza el sentimiento que tiene de él mismo. Porque está en armonía moral con sus contemporáneos, tiene más confianza, más valor, más audacia en la acción (Durkheim, 1992, p. 302).

Partiendo de esta idea de Durkheim, pienso que el sentimiento de pertenencia a una comunidad conlleva la aceptación de las normas morales de conducta que identifican al grupo y lo diferencian ante otros. Esto supone no sólo el reconocimiento de que las normas que rigen al grupo propio son distintas de las que rigen a los otros, sino también el de que los individuos deben comportarse de acuerdo con normas distintas, según si interactúan con miembros de su comunidad o si lo hacen con miembros externos a ella.

Apoyándome en lo dicho por Durkheim, añado un concepto a los dos anteriores con los que comencé el trabajo. Y sostengo que toda identidad comunitaria está relacionada entre sí, con las normas morales establecidas. Para comprender y determinar lo que es la moral, entendámosla de la siguiente manera:

“En primer lugar, existe un carácter común a todas las acciones que comúnmente se denominan morales: que todas existen conforme a reglas preestablecidas. Conducirse moralmente significa actuar siguiendo una norma, determinando la conducta a observar en el caso dado, incluso antes de vernos obligados a tomar partido. El dominio de la moral es el dominio del deber, y el deber es una acción prescrita (...) podemos, pues, decir que la moral es un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta (Durkheim, 1997, pp. 30-31).

En ese tenor, no es preciso comprender a la moral como algo ordinario que únicamente se establece a medida que sea indispensable. “Por el contrario:

“Es un conjunto de reglas definidas; es como un conjunto de moldes, de contornos definidos, en los cuales debemos verter nuestra acción. No tenemos que construir estas reglas en el momento en que hay que actuar, deduciéndolas de principios más elevados. Existen, están ya terminadas, viven y funcionan alrededor nuestro. Son la realidad en su forma concreta” (Durkheim, 1997, p. 34)”.

El primer elemento de la moralidad es el referente al espíritu de la disciplina. Durkheim plantea cómo los estrechos lazos que se han establecido a través de la historia del ser humano entre la moral y la religión están de alguna forma entrelazados, en un proceso que denominé anteriormente como hibridación.

Esta hibridación, ha permitido que los elementos religiosos estén permeados de un sistema tradicional histórico-social, los cuales no permiten ser reemplazados fácilmente, porque se expondrían al mismo tiempo a retirar ideas y sentimientos inherentemente morales.

Entonces, la moral es algo constante, esto siempre y cuando la observación no se extienda en períodos prolongados, porque la moralidad en sí presupone cierta cualidad para repetir los mismos actos, es decir, fomenta y crea un hábito.

“Por esta razón es que los pueblos han visto, durante siglos, en las reglas de la moral, órdenes emanadas de la divinidad. Y es porque una regla no es una simple manera habitual, sino una manera tal de actuar, que no nos sentimos libres como para modificarla a nuestro gusto. Está, en alguna medida, y en la medida en que es una regla, sustraída a nuestra voluntad. Hay en ella algo que nos resiste, que nos sobrepasa, que se nos impone, que nos obliga (Durkheim, 1997, p. 36).

Por lo tanto, para Durkheim la moral consiste en (...) un conjunto de reglas definidas y especiales que determinan imperativamente la conducta (Durkheim, 1997, 41). Este sentido de puntualidad y de autoridad, corresponde a dos aspectos de un mismo estado de ánimo. En primer lugar, el espíritu de disciplina, porque la moral es una regla que determina las acciones de los sujetos, imponiéndole al individuo cierta disposición para vivir condicionado.

“Al ser regular el deber, se repite siempre uniforme. Incluso monótonamente. Los deberes no son acciones brillantes realizadas de tiempo en tiempo, en momentos de crisis intermitentes. Los verdaderos deberes son cotidianos, y el curso natural de la vida los vuelve atraer periódicamente. Aquellos para quienes el gusto por el cambio y la diversidad llegan hasta horrorizarlos ante cualquier uniformidad, se arriesgan a ser moralmente incompletos. La regularidad es lo análogo moral de la periodicidad orgánica. En segundo lugar, las reglas morales no son simplemente otra denominación de los hábitos interiores, pues determinan la conducta desde afuera e imperativamente, porque los actos no son ajustados a una conducta individual sino colectivamente, ya que está predeterminada y socialmente aceptada. Es preciso que el individuo esté constituido de manera tal que sienta la superioridad de las fuerzas morales, cuyo valor es más elevado que el suyo, y se incline ante ellas (Durkheim, 1997, p. 42).

Si la moral moldea nuestra conducta desde la colectividad, entonces uno como individuo está prescrito a pertenecer a distintas instituciones sociales. Por lo tanto, todo individuo desde antes de nacer y en el transcurso de su vida (hasta en la muerte)

pertenece a una institución social, la familia, la iglesia, la escuela, el Estado, etcétera, pero cada una de estas instituciones tiene formas únicas de regular la socialización de los sujetos.

“

Solo hay fines verdaderamente morales en los fines colectivos; no hay móvil verdaderamente moral fuera de la adhesión al grupo. Pero al estar ligado a la sociedad de la cual se es parte, resulta psicológicamente imposible no hallarse ligado a la vez a los individuos que la componen y en quienes la sociedad se realiza. Pues, aunque la sociedad es algo distinto al individuo, pues no está íntegramente en nosotros, no existe sin embargo, ninguno de nosotros en quien no se encuentre un reflejo de ella (Durkheim, 1997, p. 95).

Muestra de ello, lo encontramos en la familia (en toda la extensión de la palabra) como institución primaria de la sociedad mexicana, puesto que se encarga de establecer valores y principios morales a través de un sistema de normas que regulan las interacciones sociales entre los individuos que la integran.

Un aspecto importante que debemos considerar es que durante mucho tiempo la iglesia impregnó de sus valores y principios a la familia mexicana. Hasta podemos decir que la iglesia fue la forma embrionaria de la escuela, a tal grado, que los sacerdotes fungieron como docentes. De hecho, la escuela en México no es sólo un lugar de aprendizaje ni un espacio donde el profesor enseña, también es un espacio moral, porque la escuela es un ambiente moral y el docente es un ser moral impregnado de ciertas ideas, de ciertos sentimientos, que envuelve tanto a los estudiantes como al maestro (Dubet, 2006).

“

Por esta razón es que los pueblos han visto, durante siglos, en las reglas de la moral, órdenes emanadas de la divinidad. Y es porque una regla no es una simple manera habitual, sino una manera tal de actuar, que no nos sentimos libres como para modificarla a nuestro gusto. Está, en alguna medida, y en la medida en que es una regla, sustraída a nuestra voluntad. Hay en ella algo que nos resiste, que nos sobrepasa, que se nos impone, que nos obliga (Durkheim, 1997, p. 36).

<sup>5</sup> Este tipo de adscripción se da regularmente en aquellos individuos que fueron feligreses de alguna doctrina religiosa y que se les recuerda como parte de esa institución. Por ejemplo, en la iglesia católica se le hace una misa para recordar al "santo" difunto.

Para fundar su doctrina en México, la iglesia resaltó un doble compromiso social. Por una parte, estuvo a favor de defender el universalismo (el de Roma), contra la diversidad de dogmas religiosos. Por otra, apeló a un sujeto, a una disposición moral propia de todos los individuos, que pertenecía sólo a las personas y a Dios; sobre ese sujeto la iglesia estableció su reino (Dubet, 2006).



La iglesia “inventa” la escuela porque cuenta con un proyecto de dominación universal sobre las almas. Para ello hace falta una Escuela: para inculcar prácticas, un adiestramiento maquinales es suficiente o eficaz; pero las ideas, los sentimientos, no pueden comunicarse si no es con la voz de la razón (Durkheim, 2001, p. 30).

Esa conquista de las almas no podría ser únicamente un adiestramiento; también era una revelación del sujeto, porque él interiorizaba una polaridad de pensamientos, surgidos de la iglesia y del Estado. “La escuela es mediatriz de muchos términos: el mundo cristiano y el mundo pagano, el mundo soberano y el mundo de los hombres, la cultura universal, luego nacional, y las culturas específicas” (Dubet, 2006, p. 34).

Durante varios siglos en México, la iglesia engendró en la escuela una forma de racionalización del individuo, que trajo consigo el proyecto de laicización del Estado moderno. Al establecerse el Estado como el procurador del bienestar social, se encargó de instituir los nuevos valores y principios en la familia como en la escuela. Y aunque el Estado ha tratado de escindir las concepciones terrenales de las religiosas, estas han persistido, ya que mantener la distancia entre la influencia de la iglesia sobre el Estado laico siempre ha sido una empresa complicada.

[En el caso de México] el proceso de separación Iglesia-Estado, establecido con las reformas juaristas de la segunda mitad del siglo pasado, inició un amplio periodo de distanciamiento y en ocasiones un profundo conflicto entre las instituciones religiosas y las del Estado mexicano, como sucedió durante el movimiento cristero (Salles y Valenzuela, 1997, p. 73).

Esto no quiere decir que ambas instituciones hayan dejado de seguir permeando con sus valores y principios morales a la sociedad en general. En cierta medida eso es imposible, porque el conocimiento de la religión es indispensable en la educación de Estado, porque la historia de las religiones nos ayuda a comprender el presente y edificar el futuro. Por tal motivo, “la escuela que pretende ser republicana al mismo tiempo que laica, y que es al mismo tiempo completamente tolerante en materia de opiniones y opciones religiosas, merece más respeto, que aquella en la que la enseñanza religiosa es obligatoria, y más aún que aquella en [donde la] enseñanza está basada en una religión de Estado” (Touraine, 2005, p. 221).

6 “No existe ningún pueblo en el que no exista cierto número de ideas, de sentimientos y de prácticas que la educación tiene que inculcar a todos los niños indistintamente, sea cual fuere la categoría social a la que pertenecen. Hasta en esos países en los que la sociedad está dividida en castas cerradas la una a la otra, existe siempre una religión común para todos y, por consiguiente, los principios de la cultura religiosa, que pasa a ser entonces fundamental, son los mismos para toda la masa de la población. Aun cuando cada casta y cada familia tenga sus dioses particulares, existen también divinidades generales, reconocidas por todos y a las que todos los niños aprenden a venerar” (Durkheim, 1976, p. 96).

Una vez reconocidas las cualidades de la familia, la iglesia, la escuela y el Estado, sabemos que toda institución funda sobre valores, principios, dogmas, mitos, creencias laicas o religiosas, la tradición de un hilo de memoria que funge como guía entre las sociedades pasadas y las sociedades contemporáneas. Por esto, las instituciones invocan principios y valores que no se presentan como simples reflejos de una sociedad, estos se construyen sobre generalidades. Como bien lo menciona Dubet (2006) “las instituciones no pueden cumplir su tarea sino en la medida en que se fundan los valores percibidos como universales” (p. 50).

“ Los individuos que componen el mundo moderno son de tal modo diferentes unos a otros que casi no tienen nada en común entre ellos, salvo la calidad de hombre original. No pueden conservar la homogeneidad indispensable para todo consenso social más que con la condición de ser también parecidos por el único aspecto en que se parecen todos, es decir, en tanto que son seres humanos (Durkheim, 1990, p. 100).

Se trata de una cultura universal, que a priori vale para todos los seres humanos, que ancla la subjetividad de los individuos, porque les permite ser más críticos, más reflexivos y conscientes de sí mismos. Sobre este paradigma, dice Durkheim (2001) que el contenido de la cultura difundida cuenta menos que la forma de su difusión, que disciplina propiamente dicha. El pensador francés cree más en la eficacia de la forma escolar que en los programas escolares. Al respecto menciona lo siguiente:

“ En la escuela elemental el niño queda encerrado en una moral objetiva. Está como hipnotizado por el maestro, aprende a controlar su cuerpo y sus pasiones infantiles, adquiere hábitos que serán más que hábitos. El trabajo escolar se centra en la repetición de ejercicios presentados como otros tantos ritos formales: aprender de memoria, recitar, copiar, ponerse en fila, responder cuando se hacen preguntas (...) en la enseñanza secundaria, esta disciplina se diversifica, los múltiples profesores reemplazan al maestro único. Los ejercicios son menos escolares; a medida que se incrementan los estudios la disciplina se distiende porque los alumnos ya están disciplinados (Durkheim, 1997, p. 145).

Aunque los principios y valores institucionales son universales, pueden variar sensiblemente entre una cultura y otra. Por ejemplo, los docentes de las primarias de la Ciudad de México se centran más en la trasmisión de los saberes que sus colegas chiapanecos, quienes se preocupan más por la integridad del alumno. Pero en todos los casos la matriz institucional debería enseñar al menos que no debe hacerlo bajo un marco disciplinar, porque su objetivo es socializar al individuo

7 Con la Independencia de México en 1810, inició el proceso de laicización. Sin embargo, fue con las leyes de reforma de 1859, cuando el poder –que durante varios siglos tuvo la iglesia– pasó a formar parte del Estado mexicano (Blancarte, 1993).

y construirlo en sujeto. Pero esto es una paradoja, porque la creencia en la continuidad de dicho proceso reside en la esencia de la institución. Por una parte, la institución socializa al individuo tal cual es, le inculca un habitus y le conforma una identidad de acuerdo con el contexto de la vida social. Por otra parte, como apela a principios y valores universales, las instituciones arrancan al individuo de la integración social, configurando un sujeto capaz de dominar y construir su libertad por la gracia de la fe o de la razón (Dubet, 2006).

“La educación ha variado infinitamente, según los tiempos y según los países, En las ciudades griegas y latinas la educación intentaba adiestrar al individuo para que se subordinase ciegamente a la colectividad, para que se convirtiera en una «cosa» de la sociedad. Hoy, la educación se esfuerza en hacer de ella una persona autónoma (Durkheim, 1976, p. 91).

Este es el escenario donde la socialización y la subjetivación se concatenan en un mismo proceso que tiene diferentes direcciones y objetivos. Este hecho social ha ocasionado que se acelere el proceso de conformación de las identidades individuales y comunitarias en asociaciones como Alcohólicos Anónimos.



Para Bourdieu (2007) “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (p. 86).

## Conclusiones

---

En conclusión, podemos colegir que la identidad, la comunidad y la moral hacen un triángulo, en donde están interrelacionados todos los elementos intrínsecos que de ellas provienen, con una heterogeneidad de matices que permean a cada una de todas las sociedades.

En ese sentido, las identidades comunitarias como las que se generan en Alcohólicos Anónimos no son excluyentes, porque se yuxtaponen cuando se refleja la voluntad consiente de los individuos de aceptar ser incluidos en distintas categorías identitarias, como podrían ser las siguientes:

- 1) La identidad ciudadana, ya sea regional o nacional, que surge del contraste con otras regiones y nacionalidades.
- 2) La identidad del grupo étnico, derivada de la oposición respecto de los otros grupos lingüísticos y culturales de la misma región.
- 3) La identidad discriminante por medio de la cual se refleja el papel de inferioridad y subordinación del individuo y del grupo, resultado del antagonismo entre occidentales y nacionalistas, por una parte, y población nativa, por la otra.
- 4) La adscripción que corresponde al ámbito local o comunitario, por las diferencias que surgen en la misma vida cotidiana en la competencia por los recursos y por la definición de fronteras y jurisdicciones en los pueblos y sus asentamientos.

Aunque la identidad comunitaria de los Alcohólicos Anónimos haya retomado elementos culturales de otras sociedades, estos fueron reinterpretados con valores simbólicos que constituyen la base de la identidad comunitaria y de la pertenencia social entre los miembros de Doble A, es decir, pueden ser productos culturales de otras sociedades, no obstante, el resultado es particular, es propio, porque el sentido de pertenencia no se otorga a una comunidad como la de Doble A, debido a que los adeptos no se sienten, en sentido estricto, insertados dentro de un modelo cultural identitario distinto, porque tienen una peculiar cosmovisión mediante la que construyen su identidad comunitaria en Alcohólicos Anónimos.

## Referencias bibliográficas.

---

Alcohólicos Anónimos (2006). Manual de servicios de Alcohólicos Anónimos y doce conceptos para el servicio mundial. México: Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2005a). *Este es el libro grande, el texto básico de Alcohólicos Anónimos*. México: Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2005b). *Llegamos a creer*. México. Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2005c). *Esto es A.A. México*: Alcohólicos Anónimos.

Alcohólicos Anónimos (2002). *Información general de A.A. México*: Alcohólicos Anónimos.

Armando (2017, febrero 9). *Entrevista realizada en la casa del A.A.* Armando (Mp3), Villahemrosa, Tabasco, México.

Barfield, T. (2000). Diccionario de antropología. México: Siglo XXI.

Blancarte, R. (1993). *Historia de la iglesia católica en México 1929-1982*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Mexiquense.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado. España: Gedisa.

Durkheim, É. (1997). *La educación moral*. México: Colofón.

Durkheim, É. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.

Durkheim, É. (1990). *Educación y sociología*. España: Ediciones Península.

Durkheim, É. (1976). *Educación como socialización*. España: Ediciones Sígueme.

García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

García, N. (1990). *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Gutiérrez, Á. A. (2020). *La ingesta de alcohol y su rehabilitación en México*. Cultura y Droga, 25(29), 141-162. Recuperado de: <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/culturaydroga/article/view/2241>

Gutiérrez, Á. A. (2019). *Alcohol. De elixir de los dioses al consumo consuetudinario*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Recuperado de: <https://doi.org/10.19136/book.128>

Gutiérrez, Á. A. (2018). *Epiméleia socrática: modelo terapéutico de Drogadictos* Anónimos en

Villahermosa, Tabasco, México. *Drugs and Addictive Behavior*, 3(1), 75-91. Recuperado de: <https://doi.org/10.21501/24631779.2636>

Gutiérrez, Á. A. (2017). *Asociaciones Civiles que atienden a usuarios de drogas en Villahermosa*, Tabasco. *Espacio. Innovación más Desarrollo*, 6(15), 100-124. Recuperado de: <https://doi.org/10.31644/IMASD.15.2017.a06>

Gutiérrez, Á. A. (2015). *El método terapéutico religioso de Alcohólicos Anónimos*. *Ciencias Sociales y Religión*, 17(22), 188-200. Recuperado de: <https://doi.org/10.22456/1982-2650.53492>

Gutiérrez, Á. A. (2014). *Purificando almas: Alcohólicos Anónimos en Bacalar*, Carlos A. Madrazo y Ramonal, Quintana Roo. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <https://repositorio.unam.mx/contenidos/97823>

Palomo, M. (2001). *Libros de cofradías: una opción metodológica*. *Pueblos y Fronteras*, Tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez, R. (1997). *Hábitos, normas y escándalo: prensa, criminalidad y drogas durante el Porfiriato tardío*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Salles, V. y Valenzuela, J. M. (1997). *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*. México: El Colegio de México.

Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo hoy*. España: Paidós.

Weber, M. (1985). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

## Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo

Profesor Investigador de Carrera Titular B Tiempo Completo, División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México. Posdoctor en ciencias antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Posdoctor en estudios sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Doctor en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de las identidades sociales, del fenómeno médico y religioso. Perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7349-1221>